

9(172)

A.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO SALVADOR TOSCANO



#### ADVERTENCIA.

UNA invitación que hace tiempo me fué dirigida desde Nueva York por el estimable literato Dr. D. G. Berndt, á fin de que contribuyese yo con algunas noticias para una nueva edición de la obra del Dr. Ludewig, intitulada *The Literature of American Aboriginal Languages*, dió origen al presente catálogo.

Recorriendo la obra de Ludewig (London, Trübner & Co., 1858 8vo.) se nota desde luego que el autor emprendió formar la bibliografía de las lenguas de nuestro país sin contar con materiales suficientes, ni tener siquiera un corresponsal en México con quien consultar las dudas que se le ofrecieran. Los conocimientos y empeño de los dos literatos que revisaron y aumen-

taron el trabajo primitivo del Dr. Ludewig no podían suplir esta falta. Fiáronse todos, casi exclusivamente, de Beristáin (citado siempre por su segundo apellido *De Souza* con lo que vino á quedar inconocible para nosotros), y ya puede suponerse cuánto les haría extraviar tal guía; bien que tampoco podían contar con otro. Parece, además, que no lograron tener á la vista su *Biblioteca Hispano-Americana*, sino un extracto formado por otra persona, que á la verdad no cumplió su encargo con el esmero debido. Cita, por ejemplo, Beristáin el Vocabulario de Molina de 1555; y sin embargo, en la obra de Ludewig, al tratar del de 1571, se dice: "The Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana (México, 1555, 4to.) mentioned by Antonio in his Biblioteca (*sic*) Hispana Nova, I. 37, may therefore be á mistake and refer to the Vocabulary of DE OLMOS, annexed to the Grammar of the same author." Cualquier corresponsal en México podría haber resuelto esa duda, certificando de la existencia del Vocabulario de Molina en 1555 en varias de nuestras bibliotecas; y pudiera añadir, que la edición dudosa es por el contrario la del Vocabulario del P. Olmos.

Hay también erratas que no vienen de Beristáin. Es una de ellas la de llamar *Fran-*

*cisco Gabriel de San Buenaventura á Fray Gabriel de San Buenaventura*, y citar una edición de su *Arte de la Lengua Maya*, hecha en 1569, que Beristáin no menciona, ni existe, puesto que en aquella fecha aun no había nacido el autor, siendo la de 1684 la única que se imprimió. En otro lugar se citan como impresos en 1645, 4<sup>o.</sup>, una Gramática y Vocabulario en lengua otomí, del célebre P. Horacio Carochi. Si realmente escribió esas obras, es cierto que no se han impreso nunca, ni Beristáin dice que se imprimieran: lo que se publicó en aquella fecha fué el *Arte Mexicano* del mismo autor, citado también por Ludewig.

Es sensible, por último, que en una obra tan lindamente impresa no hubiera habido mayor cuidado en la corrección. Muchas de las palabras españolas están desfiguradas; y hasta se ha dado lugar con ello á hacer dos autores de uno solo. En la pág. 153, por ejemplo, se halla correctamente escrito el nombre de Fr. Francisco de TORAL, pero se repitió en la pág. 236 con el disfraz de Fr. Francisco de JOVAL, y se le contó como nuevo escritor en lengua *Popoluca*.

Pero se engañaría quien creyese que al señalar algunas de las equivocaciones de Ludewig es *ánimo* despreciar su trabajo; nada de eso: sólo quiero hacer ver la ne-

cesidad de corregirlo. Humanamente no pudo hacer más de lo que hizo: su única falta consistió en haber adoptado un plan demasiado vasto, sin contar con trabajos preparativos ó manos auxiliares para desempeñarlo. ¿Cómo era posible que un hombre solo pudiera darnos la bibliografía completa de las numerosísimas lenguas americanas, cuando casi nadie había entrado antes en ese terreno? Las bibliografías generales han de ser la reunión de las especiales; éstas deben, pues, preceder á aquellas: caminar de otro modo es perder el tiempo, confirmar y agravar errores. El sistema de la división del trabajo es tan necesario en las ciencias como en las artes. ¿Qué sería el *Manual du Libraire* sin las muchas y buenas bibliografías particulares que pudo aprovechar el autor? Y sin embargo, ¡cuántos vacíos, cuántas equivocaciones, cuántas erratas han quedado todavía en esa obra célebre, para atestiguar la imposibilidad de llegar á la perfección!

Deseando por una parte corresponder á la confianza que hacia de mí el Dr. Berendt, y movido también de mi natural inclinación á contribuir, siquiera sea en poco, á los adelantos de la ciencia, quise aumentar, hasta donde me fuese posible, la noticia que se me pedía de los escritores en lenguas indí-

genas de México. Ludewig se limitó, con pocas excepciones, á las Gramáticas y Vocabularios, sin incluir las demás obras escritas en lenguas americanas, como catecismos &c. Tal vez hizo bien, atendida la gran extensión de su plan; pero siendo el mío mucho más reducido, me pareció que debía incluir todo cuanto encontrase escrito en lenguas de México, para que no quedasen omitidos autores y obras de importancia. Los libros en lenguas de México son casi todos raros y poco conocidos: aun los impresos modernamente no se hallan con facilidad, sea porque el tirado fué corto, ó por haberlo sido la venta y circulación.

Largo tiempo há que me propuse recoger cuantos libros de esta clase vinieran á mis manos, y no tengo á poca fortuna el haber logrado reunir más de ochenta. Esta era la base natural de mi catálogo: su primera edición debía ser la lista de las obras que he visto en otras partes, y de que he tomado apuntes. Aquí terminaría la parte segura de mi trabajo, bien pequeña por cierto, y quedaba un gran campo lleno de incertidumbre, cual era la multitud de obras citadas por otros autores, pero que nunca he logrado ver. Iba á encontrar me en el mismo caso que Ludewig, y me repugnaba

pasar la línea divisoria, para ir á perderme en un laberinto de investigaciones y conjeturas, con pocas probabilidades de buen éxito.

Desgraciadamente, y merced al inconcebible abandono con que hasta hace poco tiempo ha sido visto tan importante estudio, no queda esperanza, ni remota, de completar *de visu* este catálogo. Pero débense emplear todos los medios posibles para ensanchar los límites de *lo cierto* á expensas de *lo dudoso*. Me decidí por eso á imprimir estos *Apuntes*, sin otro objeto que el de distribuirlos entre las personas estudiosas que puedan contribuir á aumentarlos. A cada libro que se examina y describe con esmero, se disminuye, por lo menos, una probabilidad de error. Este arbitrio era tanto más necesario, cuanto que la mayor parte de esas obras ha salido de nuestro país, Dios sabe cómo, para ir á enriquecer las bibliotecas de Europa y de los Estados Unidos, de donde ahora nos harán, tal vez, el favor de enviarnos la descripción de algunas de ellas! Hé aquí el motivo de que estas notas, que no debieron pasar de un manuscrito destinado á un amigo, se hayan convertido en un libro impreso.

Mas no por eso han perdido su carácter primitivo. Los sesenta ejemplares que he

impreso con mis propias manos no son más que como otras tantas copias del manuscrito. Ninguno se venderá, porque no debe ponerse en venta *un borrador*: todos se distribuirán á quienes puedan mejorar el trabajo, enriqueciéndolo con adiciones. *Las personas que se hallen en este caso* y deseen un ejemplar, pueden dirigirse á mí, ó á los Sres. Trübner y C<sup>ca</sup>, de Londres.

Va dividido este catálogo, en dos partes. La primera comprende los libros de mi colección: en la segunda se incluyen los que he visto en diversas bibliotecas, públicas ó privadas, á excepción de tres ó cuatro artículos de que sólo he alcanzado descripciones que me parecieron dignas de confianza por sus autores y por la forma en que estaban redactadas. No hay razón plausible para esta división en dos partes, y lo primero que debe hacerse es reunir las bajo un solo alfabeto; pero como la impresión era muy lenta, por hacerla yo mismo á ratos perdidos, quise comenzar por lo que tenía á mano, que eran mis propios libros, para que así me quedase más tiempo de aumentar la segunda parte. A pesar de eso, me he visto precisado á poner en un pequeño apéndice los libros que hallé demasiado tarde; y en la segunda parte hubo de entrar uno que pertenece á la prime-

ra (núm. 148), pero que aun no había yo adquirido cuando imprimí el pliego correspondiente. En otro apéndice he puesto algunas adiciones y correcciones.

En cada artículo he tenido cuidado de indicar el lugar en que se halla el libro descrito, usando de las siguientes abreviaturas:

- (A.) Biblioteca del Sr. D. J. M. Andrade.
- (E) Id. del Sr. D. Pascasio Echeverría.
- (P.) Id. del Sr. D. Francisco Pimentel.
- (R.) Id. del Sr. D. J. F. Ramírez.
- (S.) Id. de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.
- (S. G.) Id. del antiguo Colegio de S. Gregorio. (Ya no existe.)
- (U.) Id. de la extinguida Universidad. (Ignoro donde se halla hoy.)

Muchos de los libros se encuentran en varias de estas bibliotecas; pero sólo he indicado aquella en que se halla el ejemplar descrito. Por consiguiente, este catálogo no puede servir de regla para graduar la importancia de las colecciones citadas; pero la más rica, con mucho, es la del Sr. Ramírez.

He seguido la regla de copiar por entero las portadas. Aunque á primera vista parezca inútil la enumeración (á veces bien larga) de los títulos y dictados, tanto de los autores como de los personajes á quienes dedicaban sus obras, no he querido omitirlos, porque suelen ser los únicos datos que nos quedan para la biografía de esas personas. En los libros del siglo XVI he copiado también el *colofón*, *suscripción* ó nota final, que ordinariamente dice más que la portada. Como el mérito de este trabajo había de consistir principalmente en la exactitud, he conservado con todo rigor la ortografía de los originales, y aun las abreviaturas hoy desusadas, para lo cual hice fundir expresamente varios caracteres. (1) Se notará que he incluido tres ó cuatro obras que no pertenecen á las lenguas de México, sino á las de otros países americanos; lo he hecho por tratarse de libros, ó impresos en México, ó poco conocidos, de que nunca estaba por demás dar noticia. De todos modos, cabían bien en el título que he puesto á mi trabajo. No hay que extrañar la falta de biografías, juicios críticos, conjeturas y disertaciones, porque nada de esto venía bien en un simple borrador.

[1] Eso mismo hemos hecho al reimprimir este *Catálogo* en la presente edición. [N. del E.]

Este catálogo, aunque tan incompleto, espero que será ya de algún provecho: por lo menos dará á conocer unos cuantos libros de que no se tenía noticia, y servirá para comprobar y rectificar las descripciones de otros. Pero al ver su poca extensión no puede dejar de sentirse gran pena, considerando cuán miserables son los restos que nos quedan del inmenso trabajo de los misioneros. Por mucho que aun se logre descubrir, nunca será sino una migaja en comparación de lo perdido. Apenas quedó lengua de América que no tuviese su *Arte* y su *Vocabulario*, y de algunos hubo muchos: sin contar con un gran número de cartillas, catecismos, doctrinas, confesonarios, sermonarios, tratados ascéticos y morales, y aun versiones de la sagrada Escritura. Y no hablo de las relaciones históricas que los indígenas escribieron en su propia lengua, y de que apenas nos quedan unos tristes fragmentos. Sólo lo que se ha escrito en mexicano formaría una pequeña biblioteca.

Prosigo mis investigaciones; y si no me falta el auxilio de las personas amantes de la ciencia, espero que algún día tendremos la *Biblioteca de Escritores en Lenguas indígenas de México*, cuyo primer bosquejo habrán sido estos *Apuntes*.

México, Octubre de 1866.



## PRIMERA PARTE.

### LIBROS DE MI COLECCIÓN.

1. AGUIRRE.—Doctrina Christiana, y Pláticas doctrinales, traducidas en lengua Opatá por el P. Rector Manuel Aguirre, de la Compañía de Jesus. Quien las dedica al Ilmo. Señor Doctor D. Pedro Tamaron del Consejo de S. M., dignísimo obispo de Durango. Con las licencias necesarias. Impresas en la Imprenta del Real, y más antiguo Colegio de San Idefonso de México, año de 1765.

En 4º 3 fojas preliminares. Págs. 1 á 162. 1 foja de índice.

2. ALDAMA.—Arte de la lengua Mexicana, dispuesto por D. Joseph Augustin de Aldama, y Guevára, Presbytero de el Ar